

Gardiner, Abril 5, 1928.

Dr. Don Roberto H. Todd.
San Juan, Pto. Rico.

Querido y viejo amigo:

En mi poder su carta fecha 2 del corriente y, en la que Ud. me pide, le dé detalles de la conversación que, hace muchos años, tuve yo, con el célebre Forest, acerca del movimiento revolucionario, que se intentaba en aquella remota fecha.

Hace ya tantos años, que no puedo precisar la fecha, en que Forest me visitó, en este mismo sitio. Se presentó en esta casa, fingiéndose agente de "Seguros de vida", yo no estaba en casa; pero, mi Dra. y mi cuñada Margarita Garcia, lo recibieron y atendieron, hasta que yo llegué del campo. Parece, que el hombre se impresionó con mi facha, y creyó encontrar en mí, al hombre que buscaba; pero, pronto tuvo un desengaño, por lo que yo le manifesté.

Forest me invitó, para que yo fuese el jefe de esta parte, de la costa Oeste, y me ofreció armas, que se desembarcarían por aquí mismo, asegurándome además, que, Pius Rivera, que estaba en Santo Domingo, se trasladaría seguidamente a Pto. Rico.

Estábamos, precisamente, en los momentos de lucha, para enviar a España, la comisión que fue a buscar nuevas soluciones políticas, favorables a nuestro país.

Hube de manifestarle a Forest, que nuestra tierra, no había sido preparada, para la lucha armada y, que todo intento en contrario, sería ahogado en sangre nativa, por los militares españoles, quienes ganarían glorias y galones a

costillas nuestras; agréguéle, además, que yo estaría dispuesto a un movimiento, como el que él me proponía, siempre y cuando hubiese una Nación que nos respaldara; pero que, de lo contrario trataría de sostener la paz y el orden, en mi país.

Forrest, me contestó diciendome, que había hablado en San Juan con Don Andrés Crosas, y nuestro inolvidable Barbosa, habiéndole manifestado este último, poco más o menos, lo que yo le había dicho, llegando Forrest a la conclusión de que, la guerra en Pto. Rico, no podía hacerse, sino, a base del látigo, a lo que yo le contesté, que no me gustaba la libertad, ganada a flechazos, y que, si tal cosa llegaba a suceder en mi país, yo me vestiría de rayadillo, para ayudar a nuestros constantes opresores.

Convencido el hombre de la inutilidad de continuar la conferencia que solos, manteníamos, me pidió nombres, con quienes, él podría cambiar impresiones, contestándole yo, que aquí en Fajardo, no tenía confianza nada más, que en un sólo hombre y éste era, Don. Manuel Camuñas, dándole yo una tarjeta de presentación para el citado amigo, como agente de Seguros.

Fue a encontrarse con dicho amigo, quien, oliéndose el tocino, le dio una cita para las doce de la noche, la que llevaron a efecto, en un cercado inmediato a mi casa de vivienda, en el pueblo. Camuñas, a quien Yd., tanto, también, conocí, rebatióle enérgicamente, todo cuanto Forrest le manifestó acerca del movimiento revolucionario en proyecto, quedando Forrest tan decepcionado, que al siguiente día se marchó, con dirección a Humacao, encontrándose de nuevo, conmigo, en medio del pueblo de la Ceiba, en donde me refirió, la conferencia tenida con Camuñas y, estrechándome la mano al despedirse, me dijo: "Hasta que nos encontremos frente ^{a frente} en nuestros campos y que no caiga Yd., en nuestras manos,, a lo que yo le con-



testé: "O Vd., en las mias."

Seguí camino y, en Humacao tuvo la conferencia con Masferrer, después, en Guayama, con Don Luis Venegas y en Ponce, con Matos Bernier. Continué por otros pueblos de la isla, no obteniendo resultados favorables, a la causa propuesta por él.

De todos modos, hay que reconocerle, que tuvo valor y sangre fría, para llevar a efecto su propaganda. Se embarcó por San Juan, momentos antes, según me contaron, de ser perseguido por la Guardia Civil."

Esto es, todo, cuanto puedo decirle, acerca de la pregunta que Vd., me hace.

Termino, pues, y como siempre, soy suyo atento y viejo amigo,

Santiago Vero